

ANTONIO ARADILLAS
RAFAEL LUIS DIAZ

WINNOS

Y

OTROS

SEDMAY EDICIONES

puede ser una sola persona, sino una colectividad política y nacional.

6. La extrema derecha política; el ala dura de la derecha militar; la extrema izquierda en todas sus formas; los sectores irresponsables del regionalismo, es decir, los que defienden la situación autonómica real como *punto de partida*; los insolidarios en general.

7. Primero, la llamada y el reconocimiento a la solidaridad en lo esencial; segundo, la renuncia a los personalismos; tercero, el trabajo, a través del partido, para el pueblo, y no a través del pueblo para el partido; cuarto, la intervención de personas y grupos en política con talante de participación y no de disgregación. El gran objetivo: la articulación sólida de una democracia posible.



JULIO RODRIGUEZ

Ex-ministro

1. La situación política española, a mí me parece que es de tránsito entre el régimen que hemos vivido durante cuarenta años con el Caudillo y la situación actual que, de cara al futuro, es la de la monarquía con una consolidación cada vez mayor. Hemos pasado por la situación de tránsito tras el fallecimiento del Caudillo sin el torbellino, sin la vorágine o el ciclón político y social que algunos esperaban, sobre todo en el extranjero, donde se suponía que habría tiros por las calles. Nada de esto ha ocurrido y el gran protagonista de este cambio ha sido el pueblo español que, a través de estas últimas décadas ha adquirido un nivel socio-económico suficientemente importante y denso como para que en los momentos posteriores a la muerte del Caudillo se produjera una situación muy aceptable, aunque con una serie de importantes problemas lógicos que acompañan a todo cambio político y más de la trascendencia del cambio que ha tenido lugar en España. No obstante, y siempre a mi modo de ver, existe otro protagonista, que es el Rey, conocedor de su importante misión, ya que ha tenido una larga experiencia junto al Caudillo, pero que al mismo tiempo tiene su propia personalidad, sus ideas, su visión del presente y del futuro de España y creo que va a ser capaz de conjugar la fidelidad al pasado con una amplia y moderna visión del presente y del futuro tal como España necesita

y que, por otra parte, creo que ninguna de estas evoluciones está en contrapunto con lo que Franco hubiera hecho, ya que él mismo fue evolucionando sobre todo en las últimas décadas, y nunca fue una persona cerrada al progreso de España.

La realidad de la situación española actual no es la que nos ofrecen los políticos ni las revistas políticas que están al margen del pueblo, y casi al margen del Rey, dando una visión que no corresponde en absoluto a la realidad española de estos momentos, sobre todo si estas revistas se leen desde el extranjero. Me parece que nos faltan políticos conscientes, políticos generosos, y lo que hay es mucho político novato y mucho egoísmo, ya que cada uno quiere mantener sus prerrogativas y su consejo de administración, dándose hasta coleccionismo de consejos de administración no siendo a mi manera de ver ético, justo, ni aceptable.

2. Franco nos ha enseñado a vivir con una cierta austeridad, con una cierta capacidad de sacrificio y con un entusiasmo por lograr una España mejor. Todo esto ha sido una filosofía que Franco no ha escrito con pluma, pero que de hecho la ha escrito con su conducta de amor a España, de servicio, de sacrificio, con un sentido de la unidad y de la dignidad de España ante el extranjero. Todo ello constituye la filosofía que tiene ahora una gran parte del pueblo español.

En algunas ocasiones despaché con el Generalísimo y nunca me dio una orden ni me hizo una pregunta inquisidora, muy al contrario, siempre me dejó libertad de acción, luego el régimen identificado con Franco, nos ha dado una impronta y unas características de libertad, de la que el pueblo ha podido ser testigo en la actuación de los ministros y los políticos.

3. La fórmula política, quizá diría en principio que la que sea, pero que sea nítida, clara y definida y que no tenga falsas interpretaciones ni oscuridades, ni planteamientos más o menos terribles, ni una política vacilante, de tipo «yenka», pasito hacia delante, pasito hacia atrás. Yo creo que encaja con el régimen de Franco lo que el Rey ha manifestado claramente: una

democracia culta, no una democracia porque tenemos que homologarnos con Europa. Un pueblo culto es un pueblo libre. La televisión tendría que dar al pueblo una cultura política, tendrían que salir más personas en la pequeña pantalla, pero a manifestarse como son, para que en cualquier momento, y sobre todo en los pueblos, las gentes sepan quién es, por ejemplo, el señor Areilza o el señor Garrigues. Como anécdota diré, que yo he conocido el pensamiento de un político actual, el señor García Trevijano, visitándolo en la cárcel de Carabanchel, esto no creo que sea bueno para el pueblo, dado que el pueblo debe saber de sus líderes, su pensamiento político, qué representan, quién les respalda, y por supuesto sus programas de gobierno, puesto que con frecuencia se da el caso en algunos políticos que presentan un programa con una tremenda fantasía pero que no es realizable.

Los políticos españoles están llegando a una radicalización, o son muy de derechas o muy de izquierdas, y esto corta el diálogo. ¿Por qué la gente se extraña de que yo haya ido a Carabanchel a ver a un amigo? Porque la gente está radicalizada. No entiende que pueda existir un diálogo entre un señor de izquierdas y otro de derechas. Por otra parte, esta denominación de derechas, izquierdas o centro, es totalmente inadecuada; a la gente no se la puede clasificar con ese sinónimo tan pobre. A mí me parece muy bien el sistema inglés de laboristas y conservadores, debido a que en ambos hay gran amplitud de pensamientos, y se da el caso de que algún conservador vota por los laboristas y viceversa, ya que consideran que en ese preciso momento el programa expuesto es lo que mejor le va a Inglaterra. Ese nivel cultural es el que nosotros necesitamos.

4. Realmente yo creo que el futuro lo escribimos cada día, depende de lo que hagamos ahora, luego y esta noche, y también de lo que hagamos mañana, incluso el futuro también depende de lo que se ha hecho ayer. Está condicionado al quehacer, y si nos planteamos un partido político nítido y claro, el futuro lo veo prometedor; ahora bien, si seguimos con actitud vacilante, de no

saber por dónde hay que ir, cuál es el camino, entonces el futuro es menos claro, menos prometedor.

5. Yo, hasta ahora, a quien he visto con más claridad es al Rey. Para el Rey hay unas cosas muy claras: la felicidad del pueblo, el propio Rey nos lo ha dicho, que en todos los hogares haya trabajo digno y bienestar adecuado a ese trabajo; y el Rey nos ha hablado de que lo que conviene a su pueblo es una libertad dentro de un orden, una democracia culta.

A los restantes políticos los veo muy radicalizados, veo una atomización no buena de partidos políticos, todo el mundo quiere ser líder de su partido, me atrevo a decir que falta generosidad, poesía, y a pesar de que hay valores políticos auténticos, por las circunstancias que sea, me parece que están mudos, que no se terminan de definir con claridad.

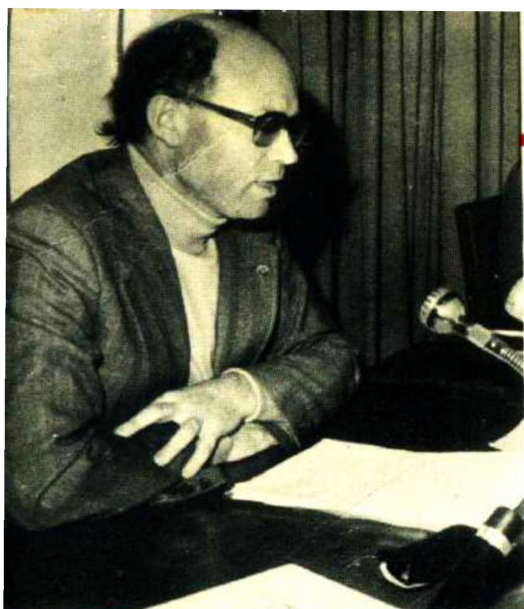
6. A mí me parece que el principal enemigo interno es la incompreensión, el no ser capaces de comprendernos unos a otros, parece que es lo fundamental, de modo que hay que entenderse, tratar de hablar, tratar de armonizar, pensar que en lo fundamental no se puede ceder, pero en lo accesorio, sí.

También creo que, como enemigos, están esos radicalismos, y, por supuesto, el comunismo, que es un enemigo de nuestro país demostrado en varias ocasiones.

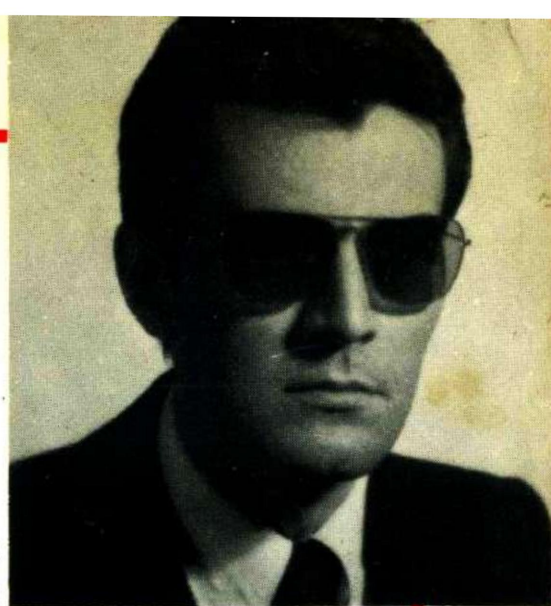
7. Me parece que los objetivos están marcados, lo que hay que ir es en la línea de la justicia social, de mayores equilibrios económicos, de que el capital no sea el protagonista exclusivo ante los beneficios de una empresa, sino que la empresa esté montada en el trabajo, en el capital, en la idea, en la patente, etc. Hay que ir hacia un concepto moderno de la empresa, y, por tanto, de la sociedad, de la distribución de los beneficios. No puede haber un gran beneficiario que sea el capital, y unos señores que reciban migajas, como los obreros y el genio. Hay que conseguir que a la Universidad no vengan solamente los hijos del capital, sino también los que yo llamo «hijos del trabajo». Cuando yo era

Rector de la Universidad Autónoma de Madrid, los hijos del capital constituían el 92 por 100 de los estudiantes, mientras que los hijos del trabajo eran el 8 por 100, y esto no puede ser.

Otro aspecto importante es que existe una falta de formación ética en cuanto al pago de los impuestos al Estado, hay que llevar a las conciencias de las gentes, que no solamente se peca cuando no se oye misa, sino que también se peca cuando se engaña al fisco, y no se tributa en la medida que uno debe tributar.



**ANTONIO
ARADILLAS**



**RAFAEL LUIS
DÍAZ**

ANTONIO ARADILLAS y RAFAEL LUIS DÍAZ coincidieron profesionalmente en una etapa de HORA 25 —programa prócer de la SER— que, al decir de los aspirantes a clásicos, fue entonces «una de las ocasiones periodísticas radiofónicas más claras que vieron los siglos». HORA 25 sigue en la actualidad, pero la coincidencia de estos dos profesionales de la información no es allí posible, por ahora, sin que esto quiera decir que ni los siglos, ni sus responsables tengan que lamentarlo, aunque no pocos radioyentes echen de menos aquella etapa, en la que su director era Basilio Rogado.

Ahora ANTONIO ARADILLAS y RAFAEL LUIS DÍAZ han coincidido de nuevo ideando y realizando UNOS Y OTROS, libro en el que ofrecen el puñado de temas más significativos del actual momento español estudiado al filo acerado y sutil de unas preguntas, desde la perspectiva de dos personalidades importantes de la vida española situadas en esferas tan distintas que, en ocasiones, resultan ser contrapuestas. Los autores han pretendido con este planteamiento del tema, por encima de todo juego o frivolidad, aportarles a los lectores las ideas de personas expertas y el testimonio de un pluralismo, base indispensable para cualquier convivencia que pretenda ser pacífica y pacificadora. El convencimiento de que la educación *por* y *para* el pluralismo es capítulo de primera necesidad en la España de hoy, presidió, siempre y en todo, la redacción de este libro.

ANTONIO ARADILLAS, sacerdote y periodista, casó un día por la Iglesia a RAFAEL LUIS DÍAZ con GLORIA RUBIO MONDEJAR, y UNOS Y OTROS se puede decir que es uno de los frutos del compromiso con la propia profesión, a la vez que consecuencia florecida de un trabajo en equipo. Desde esta perspectiva, el libro también merece la pena y es un testimonio de lo mucho que puede hacer la amistad verdadera. No hace falta decir que nuestra intención es la de llegar a crear una familia laboral numerosa de libros.